

Danzoneros, recreación y sociabilidad en adultos mayores a través del baile en Ciudad de México*

María Cristina Tamariz Estrada**

Recibido: 22 de enero de 2020 • Aceptado: 20 de febrero de 2020

Resumen

El artículo presenta los hallazgos de entrevistas a profundidad realizadas en contexto etnográfico, en Ciudad de México, sobre el danzón como actividad artística recreativa, así como su influencia en la conformación de redes sociales de personas mayores. La hipótesis principal sostiene que el danzón, como práctica recreativa, está redefiniendo las posibilidades de contacto social y de redes de apoyo entre los sujetos practicantes (hombres y mujeres pertenecientes a sectores medios de Ciudad de México cuyo rango etario oscila entre los 55 y los 75 años). El danzón impacta de forma positiva en la identidad de los participantes, en sus relaciones entre pares, la posibilidad de disfrute, la capacidad de autonomía, el sentido de seguridad y, sobre todo, el sentido de pertenencia. El estudio contribuye a definir la importancia de actividades físicas de tipo recreativo y su influencia en la calidad de las relaciones afectivas durante la vejez, un campo poco explorado y abierto a la investigación interdisciplinaria.

Palabras clave: cultura del envejecimiento, baile, recreación, envejecimiento, danzón.

* Artículo de investigación. Financiamiento instancia pública, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt). Vinculado al Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Envejecimiento y Vejez (SUIEV), UNAM. Ciudad de México.

Citar como: Tamariz-Estrada, M. (2020). Danzoneros, recreación y sociabilidad en adultos mayores a través del baile en Ciudad de México. *Revista de Investigación Cuerpo, Cultura y Movimiento*, 10(1), 111-131. DOI: <https://doi.org/10.15332/2422474x/5964>

** Doctora en Ciencias Sociales con mención en Sociología por el Colegio de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), investigadora independiente en estudios culturales, especialista en metodologías cualitativas. Líneas de investigación en identidades, estudios sobre la ciudad y sociabilidad urbana. Ciudad de México, México. Correo electrónico: xtina.tamariz@gmail.com. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-7014-1998>

Danzoneros, recreation and sociability in elderly persons through dance in Mexico City

Abstract

The article presents the findings of in-depth interviews conducted in ethnographic context in Mexico City, about the *danzón* as a recreational artistic activity and its influence on the formation of social networks of elderly persons. The main hypothesis argues that *danzón*, as a recreational practice, is redefining the possibilities of social contact and support networks among practicing individuals (men and women belonging to middle sectors of Mexico City, whose age range from 55 to 75 years). *Danzón* positively impacts the identity of the participants, their relationships between peers, the possibility of enjoyment, the capacity for autonomy, the sense of security and especially the sense of belonging. The study helps to define the importance of recreational physical activities and their influence on the quality of affective relationships during old age, a field little explored and open to interdisciplinary research.

Keywords: aging culture, dance, recreation, aging, *danzón*.

Introducción

En las primeras décadas del siglo XXI, el incremento demográfico en la población de adultos mayores contribuye a replantear temas vinculados a las implicaciones de tipo social, político y cultural que se deriva de ello. En México la población total es de aproximadamente 112 millones de personas, de las cuales 10 millones pertenecen al grupo de adultos mayores de 60 años. La distribución demográfica de este grupo etario no es homogénea en todo el país; no obstante, es Ciudad de México la que ocupa el primer lugar en proporción con los adultos mayores por un 11,3 %, poco más de un millón. Los registros demográficos dan cuenta además de un proceso de envejecimiento progresivo de la población; se aumenta la esperanza de vida que, al año 2010, era de 73 años para hombres y 78 para mujeres (Inapam, 2015, p. 65). A partir de la evidencia en el incremento de esta población surgen preguntas y desafíos para la investigación social en temas relacionados a la vejez y al envejecimiento. Las prácticas recreativas proporcionan uno de los referentes a explorar como se verá a continuación.

El presente estudio retoma una práctica recreativa que en las primeras décadas del siglo XXI dio visibilidad a los adultos mayores en Ciudad de México: se trata de un baile cubano de origen, el danzón, recreado y adaptado como práctica que disputa los significados sociales de la vejez en la ciudad. A partir de una investigación de carácter etnográfico, la hipótesis principal sostiene que ciertas prácticas recreativas, como el danzón, generan un espacio social conflictivo desde el cuál se transforman y negocian identidades etarias. El danzón como espacio social permite consolidar una identidad de grupo que al exterior ofrece protección para sus integrantes y al interior expresa la tensión ante el surgimiento de nuevos valores que resignifican la vejez en un contexto urbano (Davis, 2006).

Partiendo de la vejez como una edad social, la generación de los practicantes de danzón cuestiona los límites temporales y simbólicos reconocidos (Manheim, 1993). Si bien “las sociedades con categorías etarias [...] demandan un comportamiento diferente del individuo en diversos momentos de su vida y las personas de una misma categoría de edad se agrupan en una sociedad cuyas actividades están orientadas hacia el comportamiento deseado para su edad” (Benedict, 2008, p. 42), desde la práctica del danzón se desestabiliza ese mandato, lo que permite renegociar los límites simbólicos de la vejez para

ajustarlos a las necesidades y expectativas que definen a los adultos mayores en la actualidad. La edad como tema de investigación sociológica aborda la determinación del tiempo en su forma individual con un determinante social, cuyo propósito es la organización de las actividades sociales. Al problematizar el envejecimiento desde este enfoque podemos caracterizarlo como un fenómeno cambiante en el tiempo y variado de una sociedad con pautas de cambio susceptibles de ser explicadas (Elias, 1989, p. 88).

Desde la perspectiva de la investigación social, el envejecimiento ha sido abordado desde distintos enfoques. Hasta mediados de los años ochenta del siglo xx, las teorías que precedieron al paradigma de la tercera edad propuesto por Laslett (1989) enfatizaban en el carácter dependiente y vulnerable en la vejez (Cumming, 1961; Walker, 1981; Townsend, 1981). Este abordaje, en cambio, consideró el incremento demográfico de dicha población y determinó que a partir del retiro laboral había una oportunidad para el desarrollo personal y nuevas formas de convivencia; por eso, el abordaje de la tercera edad sigue presente en el diseño de políticas públicas dirigidas a este grupo social.

Hacia los años noventa el abordaje del curso vital supuso nuevas premisas para el estudio del envejecimiento. Esta perspectiva sostenía que al retomar el curso vital en las trayectorias individuales se elaboraba un marco de análisis para ubicar las experiencias de distintos grupos sociales, a lo largo de sus etapas vitales (Arber y Ginn, 1996). A diferencia de los supuestos deterministas, el curso vital se presentaba como un abordaje dinámico en el cual las etapas en la vida de los individuos no tenían un carácter fijo ni previsible debido a las restricciones que imponían el acceso a recursos materiales y culturales. Desde la antropología, la perspectiva del curso vital aportó elementos novedosos para conceptualizar los significados sociales de la edad y la experiencia de los individuos al reconocerse como parte de los distintos grupos etarios (Featherstone y Hepworth, 1991). A diferencia de las corrientes macrosociales expuestas con anterioridad, el curso vital abrió el camino del acercamiento cualitativo a las experiencias de los sujetos desde sus propias prácticas y discursos (Kepworth, 2000; Hockey y James, 2003). La presente investigación retoma la lógica y premisas de este enfoque para explorar, desde las experiencias de los sujetos, cómo una práctica recreativa deviene en un espacio social propicio para nuevas formas de envejecer y en ese sentido las prácticas culturales son un referente.

Si bien la literatura que trabaja la relación entre baile y vejez no es abundante, los estudios sobre el tema coinciden en su carácter interdisciplinario.

El efecto de la caminata en el tango entre adultos de 62 a 91 sugirió para McKinley *et al.* (2008) un mejoramiento sustantivo en habilidades de equilibrio y velocidad. Un ejercicio en esos términos de rendimiento físico, pero con el danzón como referente fue el realizado por Guzmán y Johannsen (2011) con un pequeño grupo de adultos mayores en Estados Unidos, quienes mostraron mejoras en su equilibrio luego de iniciarse en clases de danzón para principiantes. Nadases (2008), por otra parte, retomó sesiones de baile en línea por parte de mujeres mayores de 60 años para sugerir que dicha actividad ampliaba su repertorio social. Finalmente, el estudio de Thomas y Cooper (2003) recurrió al enfoque etnográfico y narrativo para explorar el significado de algunas formas de baile como el tap, bailes de salón y de cuadrillas para los adultos mayores en Londres y Essex. La investigación recupera, entre los factores valorados por los participantes, el sentido de comunidad fomentado por los bailes sociales; asimismo, el espacio de convivencia en las clases que en términos de identidad proporciona reconocimiento social y distinción al “caracterizarse” con los vestuarios propios de cada baile. Como se advierte después de este breve repaso por las investigaciones sobre baile y vejez, existen coincidencias con respecto a las expectativas que los adultos mayores reconocen como motivos para integrarse a este tipo de prácticas. El baile y su potencial para crear sentido de pertenencia y comunidad evoca los estudios sobre subculturas juveniles.

En lo que respecta al danzón como práctica recreativa de consumo cultural es importante reseñar su evolución en el tiempo, en tanto se trata de un género musicalailable que surgió en Cuba a finales del siglo XIX, llegó a México a los pocos años y entre 1920 y 1960 las clases populares y el surgimiento de las diversiones nocturnas vinculó el género musical del danzón a lo popular (Jiménez, 1998; Flores y Escalante, 1994; Sevilla, 2003). En la década de los noventa, el danzón como práctica recreativa experimentó un *revival* definido en términos conceptuales por Livingston (1999) como formas de recuperación musical en riesgo de desaparecer que suponen la restauración de un sistema cultural (Malcomson, 2012; Tamariz, 2016). Se trata de prácticas relegadas al pasado con la adaptación a los intereses y lecturas de la sociedad contemporánea. En ese sentido, el *revival* del danzón supuso la reapropiación de la práctica por parte de los adultos mayores.

El eje común de los *revivals* supone la recreación de un sistema musical del pasado que comparte un repertorio de instrumentación y un complejo

performativo, limitados histórica y culturalmente en términos de alguna cualidad identitaria por parte de sus practicantes, como sucede con la práctica del danzón. Algunos autores como Reguillo (2010) sostienen que las culturas etarias se pueden entender como ofertas de sentido, por su carácter protector y de autoafirmación, por eso sus integrantes esperan retribuciones materiales y simbólicas a cambio de la pertenencia al grupo. Este intercambio es posible a través de espacios recreativos que propician el consumo de música y objetos que les aportan distinción. Para el caso del danzón en la Ciudad de México, lo caracterizamos como una expresión de las *aging culture*.

A continuación, se describe el diseño metodológico con practicantes de danzón en la Ciudad de México.

Metodología

En una investigación cualitativa de carácter etnográfico, el primer desafío que enfrenta el investigador es la entrada a campo (Cohen, 1993; Guber, 2004; Butters, 2014). En el caso de la presente investigación, el periodo de trabajo de campo se realizó entre septiembre de 2010 y mayo de 2014 con distintos grados de acercamiento en la observación participante. En la etapa de exploración, el objetivo se centró en describir, de manera distanciada con respecto a los sujetos, al danzón como práctica recreativa e identificar espacios y dinámicas de convivencia. En los primeros acercamientos con los danzoneros, los sujetos fueron contundentes al coincidir en que para entender su experiencia en el baile era necesario conocer sus códigos. Por ese motivo, en el año 2012, en la etapa de inmersión total en campo, la investigadora participa como alumna en uno de los grupos de baile con mayor reconocimiento entre la comunidad danzonera.

La asistencia en calidad de alumna al taller de danzón de la Casa de la Cultura Jesús Reyes Heróles de Coyoacán, grupo activo desde 1998, abrió un espacio privilegiado para acceder a las experiencias de los danzoneros con respecto a su condición etaria; también permitió naturalizar la presencia de la investigadora, con 33 años de edad en aquel momento, en un grupo de adultos mayores. La asistencia a las clases durante cuatro meses de manera ininterrumpida aportó claves de interpretación para el análisis de los hallazgos que se describirán a continuación.

Desde la perspectiva de las culturas etarias (Hebdige, 1979; Hodkinson, 2011), el acercamiento metodológico incluyó diarios de campo con el registro de interacciones en el baile y entrevistas semiestructuradas y a profundidad con los practicantes de danzón académico: 34 en total, 18 a mujeres y 16 a hombres. El rango de edad que concentra el mayor porcentaje de danzoneros está entre los 55 y los 64 años, con el 54 % del total. A medida que envejecen, el porcentaje se reduce, en tanto los practicantes entre 65 y 74 años representan el 32 % del total. A partir del análisis de las entrevistas, se sostiene que el danzón académico como práctica de esparcimiento integra a los danzoneros (entre los 55 y los 75 años) en una comunidad musical (Tamariz, 2014).

A continuación, se presentan los hallazgos provenientes de cuestionarios y entrevistas a practicantes de danzón sobre sus motivaciones, sentido de pertenencia y formas de sociabilidad presentes en la práctica de baile, elementos que definen a las *aging cultures*.

Hallazgos de la investigación

El vínculo entre el danzón y el envejecimiento radica en los espacios dedicados a la práctica, en su mayoría centros culturales o espacios públicos como plazas. Los elementos coreográficos que le caracterizan integran el código del danzón académico, porque su aprendizaje tiene lugar en grupos de baile para personas de la tercera edad. ¿Qué es el “danzón” para los practicantes? La experiencia y el ejercicio del baile por parte de los sujetos se explora desde los elementos que surgen en el análisis de sus propias definiciones. Ritmo, disciplina, erotismo y elegancia son las palabras más repetidas por los danzoneros.

El baile, como práctica corporal, tiene referencias al erotismo; lo relacionado con el disfrute está presente, de una forma contenida, como parte de una experiencia estética según se advierte en las siguientes respuestas por parte del grupo de estudio: “Es un baile de movimientos suaves y cadencioso que permite expresar en una forma pudorosa la sexualidad y el erotismo”, “es un baile de salón elegante y preciso, el momento de enlazar a tu pareja es catártico”, “es una posibilidad de reencuentro, profundización y postura en esta nueva etapa de la vida con un toque de erotismo”, “es un baile que tiene un ritmo que me traslada a otro mundo. Hace que mis células y hormonas trabajen con un solo objetivo encontrar placer y emociones”, “es una

experiencia inolvidable, te estremece, te hace sentir la música”. La presencia de un erotismo sublimado por la suavidad de los movimientos y por la sincronía de la música son algunos de los aspectos más valorados por los practicantes, una experiencia de disfrute discreta y pudorosa, ideal para acompañar esta etapa de su vida.

En el danzón académico están presentes dos formas de sociabilidad que influyen en el sentido de distinción y pertenencia por parte de los practicantes. La primera es la *sociabilidad erótica*, la cual se vincula a la relación que se propicia durante el ejercicio del baile en sí, por las habilidades corporales, la disciplina y el disfrute de los bailadores. La segunda, *sociabilidad afectiva*, se refiere a las formas de convivencia entre pares que se fomentan en el grupo de baile y que culminan con la formación de subgrupos, vinculados por relaciones amistosas o afinidades de personalidad.

El punto de partida en las trayectorias de los danzoneros académicos es el acercamiento a la práctica. En esta etapa hay diversas posibilidades que hacen del danzón más que una oferta recreativa de consumo cultural, un proyecto de transformación personal. En algunos casos, se trata de una resignificación del baile ante la pertenencia a un grupo que goza de reconocimiento social; en otros, fue un encuentro casi incidental con una alternativa para el desarrollo físico ante algún tipo de padecimiento o enfermedad. Por lo anterior, entre los danzoneros es común una lectura del baile como terapia que les permite hacer frente a crisis emocionales y a problemas de salud física. En ese sentido, resulta comprensible el acercamiento de hombres y mujeres que se ven en la necesidad de realizar una actividad física que no resulte altamente demandante para su condición física.

Durante la etapa de acercamiento surgen aspectos comunes en las historias de los danzoneros. La necesidad de formar parte de un grupo donde se propicie una convivencia entre pares, la realización de actividades postergadas desde la juventud, el desarrollo de habilidades sociales que pueden o no incluir una pareja son algunas de las motivaciones expresadas por los practicantes.

Figura 1. Danzoneros durante una presentación. Veracruz, México, 2013



Fuente: toma propia.

La salud se identifica como motivación para incorporarse a un grupo de baile. En un testimonio, el danzón fue la primera opción para hacer frente a una crisis de salud, como indica Antonieta, una profesora de matemáticas jubilada, quien es además una de las practicantes que desde hace ocho años se mantiene de forma ininterrumpida en el taller de danzón de Coyoacán.

En la tabla 1 se enumeran las motivaciones presentes durante el primer contacto con el danzón. A medida que se explora el impacto del danzón en las trayectorias, resulta interesante observar cómo los elementos tales como los vínculos afectivos, la convivencia social y la salud influyen poco en la valoración de la práctica. Esta tendencia se revierte a medida que los sujetos se integran a los grupos de baile.

Tabla 1. Motivaciones para el acercamiento al danzón

Categoría	%
Bailar en pareja	64
Gusto musical	11
Vínculos afectivos	8
Aspectos culturales	8
Convivencia social	6
Salud	4
	100

Fuente: elaboración propia a partir de entrevistas a los practicantes.

Los alumnos de los grupos de baile en general, y en particular del que se hace referencia en este estudio, dedican buena parte de sus discursos al aprendizaje del código. Lo explican como parte de un proceso personal de desarrollo de capacidades físicas y sociales. En este momento, tiene lugar la internalización de diversos códigos (visuales, verbales, corporales). En función del dominio y la adquisición de habilidades, les permitirá a los alumnos participar directamente en el complejo performativo del danzón; con ello tienen garantizado el reconocimiento y la pertenencia al grupo.

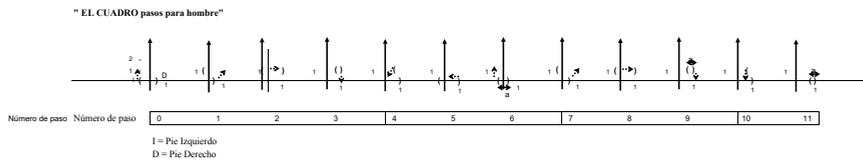
Por tratarse de un baile de pareja, el código coreográfico del danzón exige a los practicantes un nivel adecuado de coordinación y un acercamiento menos próximo que en el tango, donde el abrazo de pareja es prácticamente cuerpo a cuerpo. En el danzón los puntos de contacto son principalmente las manos, sin llegar a rozar otras partes del cuerpo y a una distancia considerable entre el hombre y la mujer. Esta condición de baile de pareja influye en que un número considerable de matrimonios se incorporen a los grupos, sobre todo cuando no tienen ningún tipo de experiencia previa en el baile.

Pasos básicos en el danzón académico

Una etapa fundamental para los que se inician en el aprendizaje del danzón es la mecanización de los pasos básicos (Madrid y Moore, 2013; Frith, 1996). El principal desafío al que se enfrentan es el cuadrar cada movimiento con los compases musicales y cerrar con una pausa marcando en tres momentos de la pieza musical. Si bien los nombres son distintos, hay dos pasos básicos

reconocidos por los practicantes, el cuadro y el columpio; de estos se desprenden variaciones de acuerdo con la creatividad de improvisación de los danzoneros. Para realizar un cuadro es necesario marcar dos triángulos con los pies, con sus respectivos cierres y pausas. Como vemos en el esquema correspondiente a este paso, los desplazamientos para hacer un cuadro son sencillos, pasos hacia adelante y en diagonal con cierres en los tiempos 3, 6, 9 y 11, según el esquema del paso. La figura 2 es la primera lección para los iniciados, quienes ofrecen variaciones como giros en 45 y 90 grados para cambio de dirección.

Figura 2. Esquema de los movimientos para ejecutar el cuadro, pasó básico



Fuente: elaboración propia.

El columpio, otro paso básico del danzón, se puede resumir en un ir y venir con pasos cortos. Para entenderlo, se camina dos pasos hacia delante juntando los pies al centro y cerrando con dos más hacia atrás, con la misma lógica del caminar. El columpio permite variaciones con desplazamientos verticales hacia adelante y hacia atrás en 11 pisadas o tiempos, lo mismo que el cuadro. Los iniciados pasan algunas semanas con la práctica de pequeñas secuencias en el grupo de baile, con los pasos básicos y sus variaciones. Algunos ponen a prueba sus conocimientos en otros espacios abiertos para el danzón como plazas públicas o privados, como los salones de baile.

Figura 3. Esquema de los movimientos para ejecutar el columpio, pasó básico



Fuente: elaboración propia.

Estos dos pasos básicos son ejecutados en la primera y segunda melodía sobre todo, que son los momentos musicales más lentos donde la pareja está frente a frente. El danzón, como se baila ahora, reconoce un momento más rítmico llamado montuno, en el cual los bailarines se separan para florear. Esto significa que la pareja abre y el hombre queda como eje para que la mujer lo rodee con paseos medio circulares.

La estructura del danzón y el acompañamientoailable del código en las melodías y el montuno suponen dos formas de acercamiento. En la primera y segunda melodía las parejas se ubican en posición de enlace, frente a frente. Estas partes de la estructura musical del danzón suelen ser muy lentas, lo que permite llevarlas con los pasos básicos que hemos descrito. Al cierre de los danzones viene la parte más rítmica y veloz. En el montuno el hombre permanece como eje de los *floreos* mientras la mujer lo rodea caminando. Para quienes observan el baile, el montuno suele ser reconocida como la parte visualmente más atractiva. Los bailarines afirman que en las primeras melodías el disfrute tiene un sentido más íntimo, porque se dedican completamente a mirar y estar atentos a la pareja. El montuno rompe esta cercanía, pero permite otro tipo de expresividad y lucimiento animado por el ritmo de la pieza musical.

Figura 4. Pareja de danzoneros en paseo de danzón. México, 2013



Fuente: toma propia.

Figura 5. Pareja de campeones nacionales de danzón. Oaxaca, México, 2013



Fuente: Toma propia.

La tensión entre las complicaciones del aprendizaje del código y la satisfacción experimentada ante las primeras muestras del dominio se expresa en testimonios sobre la experiencia de aprender a bailar:

Empezar a bailar fue maravilloso, mi primer maestra me tomó de su mano y me devolvió la seguridad en mí misma, con mucha paciencia me fue mostrando paso a paso cómo tenía que moverme. Fue como enseñarme a caminar, en todo momento me daba la certeza de que yo podía hacerlo. (Teresa, 62 años, casada, jubilada, 22 años en el danzón; comunicación personal)

Para los alumnos, el dominio de la técnica de baile es experimentado como una recuperación de sí mismos, con un sentido de seguridad y valor propio. En este punto, el baile como experiencia de disfrute corporal transforma la autopercepción de los alumnos, y marca en muchos casos una ruptura entre el antes y el después del danzón.

La codificación estricta en el danzón académico se interpreta por autores como Madrid y Moore (2013) como la tensión por regular el baile y el disfrute de los danzoneros. El placer de la práctica pasa por tener la certeza de ese dominio, pero también de saberse parte del grupo, de la colectividad de los danzoneros académicos, para quienes “bailar danzón es acerca del deseo disciplinado y el reforzamiento de los privilegios tradicionales de género, pero también es acerca de la negociación del derecho de cada uno al placer” (Madrid y Moore, 2013, p. 192). Aprender a bailar incluye la adopción paulatina de un estilo de baile en lo inmediato que transforma las subjetividades. El espacio del taller de baile deviene en un entramado social con sus propias reglas de reconocimiento, convivencia y aceptación, pero también con sus propios conflictos y disputas.

Es importante reconocer al danzón académico como un estilo cultural con adscripciones de clase y de edad que trasciende el dominio del baile como disciplina corporal para incluir otro tipo de interacciones que problematizan y replantean identidades de género, de consolidación de un colectivo y los deseos de pertenencia, en un espacio social que cuestiona los imperativos de la vejez vigentes que ya no se ajustan a sus realidades y expectativas. Estos aspectos, menos relacionados con el baile en sí, y más con las relaciones entre los danzoneros, son conceptualizados con el término de *sociabilidad afectiva* para entender el impacto del danzón académico en las relaciones de los practicantes y en su propia subjetividad.

De acuerdo con el tipo de convivencia, la *sociabilidad erótica* tiene mayor o menor relevancia según el promedio de edad del grupo. En colectivos más jóvenes, la necesidad de contacto, de cortejo y de mantener relaciones de pareja se impone frente a las expectativas de acompañamiento. Este tipo de sociabilidad se vincula más al disfrute corporal. El cambio de prioridades entre lo afectivo y lo erótico a medida que el grupo envejece puede señalarse como uno de los rasgos distintivos de las *aging cultures* (Thornton, 1995).

En la tabla 2 se enlistan los elementos valorados por los danzoneros como más importantes de la práctica. La posibilidad de desarrollar vínculos sociales es la categoría que ocupa el primer lugar, mientras que la salud es la que tiene la segunda mención. En las entrevistas hay una relación directa entre la pertenencia a un colectivo que aporta una red de apoyo e inclusión afectiva con el grado de bienestar experimentado por los practicantes. Esto no quiere decir que los danzoneros no enfrenten problemas de salud o de deterioro físico; por el contrario, este tipo de experiencias se comparten en el grupo y quienes ya pasaron por algo similar aportan un apoyo emocional de primer orden.

Tabla 2. Elementos valorados como más importantes
en la práctica del danzón

Categoría	%
Socialización	35
Salud	30
Afectividad	22
Otros	13
Total	100

Fuente: elaboración propia.

Para los danzoneros, el baile facilita la transición a la tercera edad como se advierte en el siguiente testimonio: “El danzón es una manera de gozar al llegar a la tercera edad, la convivencia con los compañeros es muy importante y con mi pareja” (Erick, 63 años, casado, empresario, 6 años en el danzón; comunicación personal). En algunas parejas el grupo de danzón es el referente principal de su círculo social. Como actividad generadora de un espacio para convivencia y sentido de pertenencia, este se expresa en el siguiente testimonio:

“De la clase disfruto la música, los pasos y el ambiente que se crea gracias a Fredy y a los compañeros. Además, hemos fomentado un grupo de amigos que nos consideramos hermanos” (Antonieta, 71 años, viuda, maestra jubilada, 8 años en el danzón; comunicación personal).

En las actividades recreativas de consumo cultural focalizadas en grupos etarios como el danzón, el baile tiene como objetivo común la generación de vínculos sociales afectivos (Holstein, 2010):

¿Por qué para mucha gente no es importante el baile?, ¿por qué se da sobre todo entre gente joven o de edad avanzada? La razón es porque los adultos jóvenes están preocupados por su trabajo y su familia. En cambio, estos vínculos que se generan en el baile son muy importantes para los jóvenes y para los viejos. (José, 58 años, soltero, ingeniero, 12 años en práctica de danzón; comunicación personal)

Lo interesante de esta reflexión y de lo que se puede concluir de las etapas que preceden a la formación de la identidad como practicante de danzón es que, en términos generales, integrarse a las actividades propias de los grupos de edad se puede explicar por esa ruptura de vínculos sociales que tiene lugar en la etapa de envejecimiento. Sin embargo, restringir las implicaciones de la práctica a esta condición de aislamiento social dejaría fuera las dinámicas de cambio y transformación de las subjetividades en los practicantes a medida que se asumen como parte de la comunidad de danzoneros. En otras palabras, la ruptura de vínculos sociales es uno de los elementos que influyen en las personas que se integran a este tipo de prácticas, pero no es el único. Como veremos en los siguientes testimonios, los bailadores experimentan un cambio radical antes y después del danzón, pero esto depende también de las condiciones sociales, afectivas y emocionales que hacen particular cada trayectoria individual.

Cuando los practicantes cuentan un soporte adicional de vínculos sociales fuera del grupo de baile, la actividad se considera complementaria, como lo narra Aurora:

Del danzón disfruto mucho el baile y la música, el poder compartirlo con mi esposo enriquece nuestra relación... Me gusta mucho, pero no dependo de él. Si tengo que hacer otras cosas, como ver a otros amigos, salir de viaje o estar con la familia puedo prescindir del baile. (Aurora, 65 años, casada, jubilada, 9 años en el danzón; comunicación personal)

Sin duda, en este caso, contar con una pareja y con un círculo de amigos externo al grupo de baile coadyuva a que su participación tenga un carácter complementario, pero a la vez relevante; de lo contrario, no se explicaría su trayectoria de nueve años en el ambiente del danzón.

Por otra parte, además de la importancia social del baile aparece la preocupación de los practicantes por mantener la salud física y emocional: “El danzón ha sido el complemento ideal en esta etapa de mi vida, me ayuda a conservar la salud física y mental y amplía mi número de amistades” (Gonzalo, 74 años, unión libre, pensionado, 10 años en el danzón; comunicación personal). Esta cualidad distinguiría claramente a las culturas juveniles de las culturas del envejecimiento en el énfasis en la prevención de la enfermedad y la preocupación constante por el deterioro de las capacidades motrices y de memoria. En consecuencia, podemos entender el efecto de la práctica en el sentido de bienestar que experimentan los danzoneros en aspectos relacionados a la salud, la convivencia social y la afectividad. Las maneras de “vivir la vejez”, podemos concluir, dependen de las particularidades de los sujetos y del contexto en el cual se desarrollan, por ello, “cuanto mayores somos los seres humanos más diferentes vamos resultando, de manera que, en el transcurso vital, la heterogeneidad es más cierta que la homogeneidad” (Freixas, Luque y Giménez, 2010, p. 39).

Conclusiones

A partir de la última década del siglo xx y las primeras del siglo xxi, en la Ciudad de México, el danzón experimentó un *revival* entre adultos mayores de clase media cuyo rango etario que va de los 55 a los 75 años. Esta práctica reestructuró la edad social de sus participantes en un fenómeno definido como *aging cultures* o culturas del envejecimiento.

Para los danzoneros el retiro laboral y la edad de jubilación coincide también con otros cambios en los arreglos familiares, las separaciones, los divorcios y la independencia económica de los hijos determinan este cambio de posición social. En este proceso, el danzón se asume como una, oferta de sentido que incluye, además de acondicionamiento físico, la posibilidad de afianzar y mantener vínculos sociales.

La etapa de aprendizaje del código de baile es cuando se generan formas particulares de convivencia. Según los hallazgos de la presente investigación, estos tipos de sociabilidad que articulan el sentido de pertenencia entre los practicantes son la *sociabilidad afectiva* y la *sociabilidad erótica*. En la *sociabilidad erótica* el cuerpo es el recurso principal para las interacciones que tienen lugar al momento del baile. En ella lo que importa es la comunicación que se pueda establecer a partir de la pareja de baile y el sentido último al que responde este intercambio es el disfrute. En la dimensión de la *sociabilidad erótica*, se detectó que para los danzoneros integrarse a este colectivo se acompaña de una valoración del propio cuerpo en función de las posibilidades de disfrute que se activan durante el baile.

La *sociabilidad afectiva* permite a los danzoneros expresar la necesidad de formar parte de un colectivo, el sentido de pertenencia que opera más allá del momento en el que se baila. Esta forma de relación es la más importante para los danzoneros académicos.

Otro de los hallazgos de la investigación fue que, a medida que la edad de los practicantes avanza, la importancia de los aspectos relacionados a la *sociabilidad afectiva* también se incrementa en tanto que el aislamiento social y la dependencia son señalados por los danzoneros como las peores amenazas que visualizan a futuro.

Desde las trayectorias de los danzoneros seleccionados hay una lectura crítica del pasado, lejos de la complacencia, en la que se advierten los episodios que impactaron su vida como adultos. Al final hay una coincidencia en relación con la importancia que le otorgan al momento presente. El acercamiento a las narrativas de los danzoneros permitió mostrar la diversidad de motivaciones y expectativas que los animaron a formar parte de la comunidad. El hallazgo más sobresaliente e inesperado proviene de las evocaciones mínimas a su pasado y en la centralidad del presente.

Para referirnos al futuro del danzón, se pueden adelantar algunas proyecciones a partir de los hallazgos de la investigación. Entre las personas mayores, el público del danzón continuará en ascenso en otras localidades y provincias, en parte porque ya es reconocido como la expresión de una *aging culture* y esa cualidad influye en el reclutamiento de nuevos practicantes.

La condición de clase continúa impactando la trayectoria de las culturas etarias y los consumos culturales, sobre todo en el sentido de ofrecer determinadas oportunidades de inclusión. En el danzón académico la presencia de

sectores medios ya fue caracterizada, pero queda pendiente resolver si en los próximos años y frente al envejecimiento poblacional se integrarán también practicantes de otros sectores sociales. Marcar esta distinción en los consumos con respecto a las posibilidades que ofrece la clase social es indispensable para no caer en generalizaciones.

Hasta el momento, la presencia del danzón en espacios públicos ayuda a integrar a los practicantes que comparten la condición etaria pero no de clase social. ¿Podrá el danzón convocar a practicantes de distintos estratos sociales y mantener su carácter etario desde el estilo del danzón académico? Otra pregunta pertinente sobre el futuro de la práctica es si el danzón, como expresión de una *aging culture*, estaría en condiciones de ser adoptada como práctica social en un entorno distinto al de Ciudad de México.

Referencias

- Arber, S y J. Ginn. (coords.). (1996). *Relación entre género y envejecimiento*. Madrid: Narcea Ediciones.
- Benedict, R. (2008). Continuidades y discontinuidades en el condicionamiento cultural. En J. A. Pérez, M. Valdez y M. H. Suárez, (coords.). *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*. México: UNAM.
- Butters, S. (2014). Lógica de investigación de la investigación participante. En S. Hall y T. Jefferson. (eds.), *Rituales de resistencia. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de la postguerra* (pp. 367-393). Madrid: Traficantes de Sueños. doi: <https://doi.org/10.4000/belphegor.798>
- Cohen, S. (1993). Ethnography and popular music studies. *Popular Music*, 12(2), 123-138.
- Cumming, E. y Henry, W. (1961). *Growing old: the process of disengagement*. New York: Basic Books.
- Davis, J. (2006). Growing up punk: negotiating aging identity in a local music scene. *Symbolic Interaction*, 29(1), 63-69. DOI: 10.1525/si.2006.29.1.63
- Elias, N. (1989). *La soledad de los moribundos*. México: FCE.
- Featherstone, M. y Hepworth, M. (1991). *The body: social process and cultural theory*. Londres: Sage.
- Flores y Escalante, J. (1994). *Imágenes del danzón. Iconografía del danzón en México*. México: Dirección General de Culturas Populares.

- Freixas, A., B. Luquey A. R. Giménez (2010). Secretos y silencios en torno a la sexualidad de las mujeres mayores. *Debate Feminista*, 21(42), 35-51. Recuperado de http://www.debatefeminista.cieg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/03/articulos/042_05.pdf
- Frith, S. (1996). *Performing rites. On the value of popular music*. Cambridge: Harvard University Press. DOI: <https://doi.org/10.1017/s0261143002222084>
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós Estudios de Comunicación.
- Guzmán, A. y Johansen, L. (2011). Dance exercise for older adults: a pilot study. *American Journal of Dance Therapy*, 33, 148-156. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10465-011-9114-6>
- Hebdige, D. (1979). *Subculture: the meaning of style*. London: Routledge.
- Hockey, J. y James, A. (2003). *Social identities across the life course*. Palgrave: Macmillan.
- Hodkinson, P. (2011). Ageing in a spectacular 'youth culture': continuity, change and community amongst older goths. *The British Journal of Sociology*, 62(2), 262-282. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1468-4446.2011.01364.x>
- Holstein, M. (2010). Sobre cómo envejecemos las mujeres. *Debate Feminista*, 21(42), 56-78.
- Jiménez, A. (1998). *Sitios de rompe y rasga en la Ciudad de México. Salones de baile, cabarets, billares y teatros*. México: Océano.
- Laslett, P. (1989). *A fresh map of life: the emergence of the third age*. Londres: Weidenfeld & Nicolson. Recuperado de http://www.debatefeminista.cieg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/03/articulos/042_06.pdf
- Inapam (2015). *Perfil demográfico, epidemiológico y social de la población adulta mayor en el país. Una propuesta de política pública*. México: Sedesol.
- Kepworth, M. (2000). *Stories of Ageing*. Buckingham: Open University Press.
- Livingston, T. (1999). Music revivals: towards a general theory. *Ethnomusicology*, 43(1). 66-85. DOI: <https://doi.org/10.2307/852694>
- Madrid, A. y Moore, R. (2013). *Danzón. Circum-Caribbean dialogues in music and dance*. USA: Oxford University Press. DOI: <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199965809.001.0001>
- Malcomson, H. (2012). New generations, older bodies: *danzón*, age and 'cultural rescue' in Port of Veracruz, Mexico. *Popular Music*, 31(2), 217-30. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0261143012000062>

- Mannheim, K. (1993). El problema de las generaciones. *Reis*, 62(93), 193-242. DOI: <https://doi.org/10.2307/40183643>
- McKinley, P., Jacobson, A., Leroux, A., Bednarczyk, V., Rossignol, M. y Fung, J. (2008). Effect of a community-based Argentine tango dance program on functional balance and confidence in older Adults. *Journal of Aging and Physical Activity*, 16(4), 435-453. DOI: 10.1123/japa.16.4.435
- Nadasen, K. N. (2008). “We are too busy being active and enjoying ourselves to feel the aches and pains”; perceived health benefits of line dancing for older women. *Quality in Ageing*, 8(3), 4-14. DOI: 10.1108/14717794200700016
- Reguillo, R. (2010). *Los jóvenes en México*. México: FCE; Conaculta.
- Sevilla, A. (2003). *Los templos del buen bailar*. México: Conaculta.
- Tamariz, M. C. (2014). *Ageing culture, el surgimiento de una edad social. Danzoneros en la Ciudad de México* [tesis inédita de doctorado]. México: El Colegio de México.
- Tamariz, M.C. (2016). El danzón en la Ciudad de México, nostalgia y reapropiación de una práctica musical. En E. Granados y J. Hernández (coords.), *Apreciaciones socioculturales de la música* (pp. 171-196). México: UAM.
- Thomas, H. y Cooper, L. (2003). *Dancing into the third age: social dance as cultural text: a research report*. London: Goldsmiths College.
- Thornton, S. (1995). *Club cultures: music, media and subcultural capital*. Cambridge: Polity Press.
- Townsend, P. (1981). The structured dependency of the elderly: a creation of social policy in the twentieth century. *Ageing and Society*, 1(1), 5-28. DOI: 10.1017/S0144686X81000020
- Walker, A. (1981). Towards a political economy of old age. *Ageing and Society*, 1(1), 73-94. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0144686X81000056>

